

HORACIO, *Epodos, Odas y Carmen Secular*; introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño, *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, XCVIII + 219 pp.

Rubén Bonifaz Nuño (Córdoba, Veracruz, 1923) es miembro de la *Academia Latinitati inter omnes gentes fovendae* de Roma desde 1983, *Doctor Honoris Causa* por varias universidades y maestro de decenas de generaciones en la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus logros más importantes cabe señalar la dirección desde 1970 de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana* y del Instituto de Investigaciones Filológicas en 1973.

Es un humanista en el más amplio sentido de la palabra. A su labor como docente se suman sus trabajos como ensayista, poeta y traductor de un buen número de poetas grecolatinos, como Homero, Píndaro, Eurípides, Lucrecio, Catulo, Horacio, Lucano, Ovidio y Virgilio, entre otros.

La obra que reseñamos se estructura de la siguiente manera: estudio introductorio, textos y traducción enfrentados, y unas notas al texto latino y al texto español. La «Introducción» (pp. I-XLIV) consta de tres apartados, en el primero de ellos (pp. VII-XIII) Bonifaz realiza una breve semblanza de Horacio, le siguen unas páginas (XV-XXII) en las que ofrece distintas consideraciones acerca de su versión, y una síntesis argumental de las composiciones (pp. XXIII-XLIV).

En las páginas dedicadas a su versión aclara que antepone los *Epodos* porque el paso entre las *Sátiras* y las *Odas* lo constituyen naturalmente los *Epodos* y porque tal fue el orden de su aparición original. Su objetivo es el de seguir el orden cronológico en que los poemas fueron compuestos. Asimismo explica que ha optado por no reproducir notas referentes a personajes históricos o míticos ya que considera que el propio poema explica el motivo por el que son empleados aquellos asuntos y la función que se les atribuye. Se ocupa también del problema de la traducción y expone que este trabajo es un homenaje a su maestro Alfonso Méndez Placarte y a su doctrina de la literalidad de la versión horaciana en el ritmo y en las palabras. Bonifaz considera que traducir las *Odas* en las formas métricas propias

de la lengua de llegada significa falsear su valor esencial. Su traducción intenta ser fiel tanto en el contenido como en la forma. Comenta (p. XVII) que «habida cuenta de que Horacio insistió en cifrar en el ritmo la importancia de estos poemas, en los cuales, afirma, sólo él pudo trasplantar los ritmos de la métrica griega, resulta evidente la conclusión, si se quiere ser fiel a los versos originales, habrá que procurar imitar esos ritmos. Únicamente así se conseguirá que se aproxime a una real literalidad». En cierta ocasión, afirmaba Bonifaz Nuño, respecto a la dificultad que entraña una traducción de Horacio para el lector cuando se soslaya la traducción rítmica de sus versos, que: «Horacio es sobre todo música; quien se la quite, mata al poeta».

Tras el texto latino —que está tomado del *Thesaurus linguae Latinae* Pilot CD ROM C, University of California, Irvine— y la traducción (pp. 1-219) se encuentran unas notas aclaratorias al texto latino y al texto español.

La traducción que aquí presenta, según afirma (p. XX), parte de la premisa de que conseguir la plena literalidad es imposible y aclara que, debido a las diferencias de la sintaxis entre el latín y el español, es imposible, salvo en raras excepciones, conservar el orden de las palabras. Añade que ha procurado mantener aquellos vocablos que persisten con su significado original en nuestra lengua, en lugar de utilizar cualquier sinónimo con el fin de intentar conservar en el poema algo de su prosodia. Es éste el caso de «supérstite» en el verso 5 del primer *Epodo*, de «flavas» en el verso 5 de la *Oda* I, 5, de «célere» en el verso trece de la *Oda* II, 7, o de «procela» de la *Oda* II, 10, por poner algún ejemplo.

Su versión métrica, al igual que la de su maestro, se inspira en el Pinciano, quien sostuvo que conservando el número de sílabas y el lugar del acento de los poemas grecolatinos, los haríamos nuestros. El traductor realiza una transcripción silábico-accentual de los metros latinos, en la que se observan ciertas licencias en relación con los acentos y cesuras. Ahora bien, lamentamos que no haya realizado una exposición más detallada acerca de la adaptación que realiza de cada poema. Presenta someramente los antecedentes del sistema rítmico accentual propuesto por su maestro Alfonso Méndez Placarte y, en relación



con los ritmos utilizados en su versión, simplemente aclara que en ocasiones, atendiendo a la temática de la oda, ha optado por verter un mismo metro de maneras distintas, así explica que las odas I, I y III, 30, aunque escritas ambas en asclepiadeos menores, se encuentran en metros diferentes: una, en versos próximos a la gaita gallega y, otra, en el antiguo metro del mester de clerecía, debido a que la primera, «en su asunto, es pura movilidad y rapidez», y la otra, «pura solemnidad». Para los restantes metros horacianos remite al libro de Alfonso MÉNDEZ PLANCARTE (*XL Odas de Horacio*. Estudio, Versión Rítmica y Notas de Alfonso Méndez Plancarte, México, UNAM, 1946).

Nos encontramos ante un poeta que versiona a otro poeta. No podemos ni pretendemos en el espacio del que disponemos realizar una crítica exhaustiva de la presente obra, ni un análisis de las dificultades que entraña la versión rítmica, pero intentaremos a modo de pinceladas dibujar algunas de las peculiaridades de la presente traducción. Bonifaz consigue respetar en su versión la longitud del original, cada verso contiene generalmente el mismo número de sílabas que el original. Las composiciones encuentran su equivalente en nuestra lengua con el mismo número de versos y, en su caso, de estrofas. Teniendo en cuenta las diferencias estructurales de ambas lenguas, es de encomiar el hecho de que no se produzcan omisiones importantes. Además procura respetar los encabalgamientos típicamente horacianos, aunque en alguna ocasión no le haya sido posible, como ocurre en los versos 16-17 de la *Oda* II, 10. Ciertamente resulta complejo conservar los casos en que las pausas métricas de final de hemistiquio, verso e incluso de estrofa rompen en encabalgamiento sintagmas que se hallan íntimamente unidos. Al mismo tiempo está atento, siempre que le es posible, a las equivalencias posicionales que los esquemas métricos determinan entre los inicios y finales tanto de verso como de hemistiquio y a las formas que en dichos lugares se encuentran estableciendo juegos de correspondencias y relaciones: cf. *Oda* III, 30 (formas verbales a comienzo de verso, nombres propios al final de los hemistiquios o de los versos).

En cualquier caso, su afán de ser fiel al original le lleva en ocasiones a una traducción exce-

sivamente literal, amoldando la sintaxis a los patrones rítmicos y valiéndose de un léxico culto. Una muestra de ello puede hallarse en los versos 3-6 de la *Oda* I, 1, en los que la sintaxis parece encontrarse al servicio de los patrones silábicos: «son, a quien gusta, en carrera, el olímpico / polvo juntar, y por ruedas hirvientes / huida, la meta, y los lleva, la noble / palma a los dioses que rigen las tierras».

Respecto al ámbito lingüístico, se encuentran también casos en los que el léxico elegido se desvía del sentido del original, así en la *Oda* I, 1 en la que *atavis ... regibus* es traducido como «reyes abuelos» o en la *Oda* IV, 7 en la que *comae* es traducido por «crines».

No es un tema nuevo la dificultad que supone la traducción de la obra en verso en general y la de Horacio en particular. No obstante, la obra de este poeta ha sido objeto de innumerables traducciones y estamos seguros de que esta nueva versión en la que Bonifaz persigue reproducir con exquisita fidelidad la métrica horaciana será bien recibida. La traducción de la poesía lírica de Horacio que nos ofrece este gran humanista es claro reflejo de estas palabras suyas que podemos leer en una entrevista recogida en *Humanidades y Ciencias Sociales*, 1, mayo de 2005, pp. 6 y 7: «la traducción es un trabajo relativamente fácil si uno mismo se borra del trabajo y deja que el autor pase a través de uno, como pasa la luz a través de un vidrio». Incluso la lectura de su obra deja entrever los propósitos que le llevan a traducir a los clásicos, propósitos que Bulmaro Reyes Coria, codirector de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, expone en su artículo «Un poeta que traduce», publicado en *La Jornada Semanal*, 10 de septiembre del 2000. Comenta Bulmaro Reyes que si preguntáramos a Bonifaz acerca de la finalidad de sus traducciones, encontraríamos la siguiente respuesta: «Compartir el placer que generan los textos y ser útil a los estudiantes, pero no sólo poniendo a disposición en español las obras latinas o griegas, sino explicando los valores humanos, sociales y morales que aquéllas encierran».

Es evidente que Bonifaz persigue y consigue que la presente traducción sea de utilidad tanto para los profesionales de las lenguas clásicas como para quienes se acercan por primera

vez a Horacio, deseoso de compartir con otros el placer de la lectura de este poeta. Fiel a su teoría sobre la traducción, mediante la literalidad y su versión métrica procura reducir al mínimo el forzoso alejamiento que conlleva el traslado de un poema a un idioma distinto de aquel en que fue creado.

Dicho lo cual, considero que la traducción de Rubén Bonifaz Nuño, siempre apegada al modelo, consigue a través de su corrección gramatical y rítmica acercar al lector de esta versión al genio poético del venusino.

Francisca del Mar PLAZA PICÓN

